

Wendy María Cálix Lanza

**Miradas encontradas: estudio de género en *El hombre de la guerra*
en *Trilogía de Centroamérica* de Javier Reverte**

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

wcalix2002@yahoo.es

Introducción

El estudio de género en la literatura ha surgido como una necesidad de clarificar, reconocer y esclarecer el rol de hombres y mujeres como individuos de una sociedad. La literatura no es ajena a las conductas y procesos sociales, es por ello que nos interesa determinar en el escrito literario la funcionalidad del género asimismo avivar la expresión de hombres y mujeres.

El libro *Trilogía de Centroamérica* (2000) de Javier Reverte nos ofrece tres novelas situadas en Centroamérica: *Los dioses debajo de la lluvia* (Nicaragua), *El aroma del copal* (Guatemala); para los fines de este análisis se ha escogido la novela *El hombre de la guerra*, la cual está ambientada en Honduras. Este libro fue galardonado con el Premio Feria del Libro de Madrid en 1992. Refiriéndose el propio Reverte sobre esta publicación en conjunto de sus tres libros sobre Centroamérica comenta:

¿Por qué no haber hecho con ellos tres libros de viajes en lugar de tres novelas? Sencillamente porque buscame acercarme a la perplejidad del alma humana más que a la crónica de un tiempo amargo. Hay algo de crónica, desde luego, en los libros; y hay viaje, por supuesto. Pero precisaba de la ficción para explicar con mayor vigor y hondura cuanto vi y cuanto viví. Un personaje literario es un

ser nuevo, nunca es igual a un hombre que conoces, sino tal vez la suma de varios hombre, sí que lo intentas es retratar mejor la complejidad del alma humana. La historia literaria tampoco puede ser un episodio que te han contado, la reproducción de algo de algo que ha sucedido en la realidad, sino un paradigma para expresar una idea o una intención. (Reverte11-12).

Proximidad al concepto de género en la obra literaria

Sobre el concepto de género, Antonia Ciliezar nos dice que:

Son las atribuciones y características construidas socialmente de manera diferenciadas para cada sexo, por lo que es el conjunto de prácticas, representaciones, normas y valores que las sociedades elaboran a partir de las diferencias sexuales anatómico-fisiológicas. (Puerto Gómez 13).

A partir de este concepto entendemos que el papel y el rol de hombres y mujeres poseen características individuales y particulares, rasgos distintivos que definen el desempeño en la sociedad. Ciliezar agrega que:

Este conflicto de dominación se da porque los individuos vienen divididos en dos sexos: hombres/mujeres; las diferencias sexuales-biológicas causan enormes divisiones culturales, y las instituciones y actitudes sociales dividen las actividades que realizan los dos sexos, y hacen que los hombres y las mujeres vean sus vidas en formas diferentes. (Puerto Gómez 13).

Tal situación es reflejada y en algún momento reafirmada por la literatura, ya que se manifiesta en las actitudes y roles de los individuos que como personajes actúan condicionados por la sociedad.

Encontramos a Claudia, viuda de Rafael, con quien estuvo trabajando junto a él en la administración del hotel Barcelona desde hace ya muchos años, al ser asesinado Rafael, ella decide manejar el negocio por cuenta propia. Interesa responder a la pregunta ¿Quién fue Claudia y quién es ahora?:

Podría haberle dicho que ella también había aprendido a vivir de otra forma, que su inquietud era semejante a la de él, que no se conformaba con un mismo paisaje y una existencia repetida año tras año, frente al mismo horizonte, junto al mismo mar, rodeados por los rostros de todos los días. Pero Rafael no quería o no era capaz de salir de su interior, de un silencio amargo que a Claudia se le antojaba egoísta... a Claudia le dolía percibir que, en ocasiones, su marido no contaba con ella, como si Claudia fuese un ser sin derecho a decidir, o al menos incapacitada para opinar. (Reverte 440).

Claudia estuvo siempre con su esposo, cumpliendo un papel de esposa abnegada permaneciendo a su lado. Esta situación hizo que ella antepusiera sus anhelos personales y se encontrara relegada ante su propia vida con el paso de los años.. Su marido y el hotel ocuparon el total de su tiempo y existencia.

Contrario a Claudia, quien había permanecido estable en un mismo lugar por mucho tiempo tras una vida sedentaria, siendo el hotel Barcelona su casa y negocio; encontramos a Wilson, como buen hombre de mundo se enfrentó en diferentes guerras y acciones militares en diversos lugares. Su vida había acontecido en varios países y había desarrollado diferentes actividades de tipo militar.

Ahora que el trabajo de Wilson ha terminado debe volver a casa, pero que es una casa si no hay apego alguno hacia el lugar donde se habita, es decir, cómo calificar al espacio en el cual no se vive:

Pasaría unos cuantos días en la Ceiba, junto al mar. Le habían dicho que era un lugar hermoso. Y luego se acercaría a Tegucigalpa la última semana, pues el mando le había convocado a una reunión. Había rumores que la guerra tocaba a su fin. En Nicaragua, los sandinistas dejaban el poder, tras el triunfo electoral de la oposición de derechas, y Washington respaldaba a paz. ¿Volvería pronto a casa? Sonrió. ¿Valía decir a casa, no sería más exacto hablar de regreso a la soledad de Nueva York? (Reverte 449).

En obediencia a las órdenes que debía cumplir, Wilson no duda en terminar su viaje, detenerse en La Ceiba y finalmente en Tegucigalpa. En él no hay ningún arraigo al cual retornar, esto lo motivaba únicamente a continuar:

La mujer entornó los ojos y recostó un poco más su corpachón sobre la baranda. Aquel hombre era bien escurridizo, pensó, y faltaban pocas horas para que se fuera de Puerto Lempira, quizá para siempre.

–Quédese unos días más –le dijo–. Puedo alojarle aquí, y comerá guisos nuevos, como los hay en la Ceiba. Aquí hay cuanto desee: cama y plato.

Vio en los ojos del hombre un fulgor pétreo. Él le sonreía, pero su sonrisa no era cálida, sino un gesto fingido. Respondió con voz congelada:

–No ... La Ceiba. (Reverte 454).

Hay diferencias sustanciales entre hombres y mujeres, las características propias de género trazan las diferencias en cuanto a la personalidad, la sensibilidad y concepción de vida y mundo. Encontramos un breve diálogo en el que se encuentra Claudia y algunos de sus empleados, discuten sobre cuál es la percepción de los hombres ante las mujeres y viceversa, utilizando para ello algunas comparaciones y descripciones:

–Puede que llueva o que no llueva, como siempre –sentenció Erasmo.

–Hay más humedad en el aire que hace unas horas –respondió Carreto.

–Mire, Don –añadió Erasmo, esto del tiempo es como las mujeres: nunca se sabe cómo vienen ni cómo van a salir. Y es cambiante como ellas: al minuto se vuelve distinto.

–Erasmo ... –reconvino Claudia–. ¿y crees que sois distintos los hombres?

–Algo más planos somos, niña. Más simples, más pendejos. Se nos ve llegar. (Reverte 432).

El paso del tiempo también ha llegado a cada uno de ellos, Claudia se mira en el espejo en busca de sí misma, más que las facciones físicas que la distinguen, visualiza a una Claudia joven que aún se encuentra en su interior:

Claudia acarició con la yema de los dedos su mejilla derecha y la línea gruesa de los labios mientras pensaba que ella si tenía plena conciencia de sus propios años. Cuarenta ahora, desde unos pocos meses atrás. Y se decía a si misma que el tiempo había superado con creces, en velocidad, la realidad del espacio de su vida. (Reverte 410).

En la comparación de estos dos personajes, distintos en modo de actuar y pensar, cabe señalar que esto no es algo aislado, sino que es parte del entretejido social presente en la concepción propia en ambos géneros y que está presente dentro de la sociedad. Es así que se destaca la personalidad en ambos, al igual el grado de influencia que puede ejercer uno sobre otro para marcar los rumbos a seguir. En palabras de Ciliezar se menciona que:

Otro enfoque importante es el de empoderamiento, en el cual es importante el concepto de autonomía, entendido como el poder de las personas para decidir sobre sus propias vidas e influir en el cambio social. (Puerto Gómez13).

Claudia y Wilson enfrentan decisiones que afectan su presente y futuro, disposiciones que desde su individualidad no invalidan su modo de pensar porque se mantiene la fidelidad a sí mismo, pero ésta deja de existir en la consideración sobre los demás, siendo la opinión pública y la presión social un elemento definitorio de las acciones humanas. Claudia muestra extrañeza e incertidumbre cuando considera que puede cambiar su futuro, pero surgen las dudas de lo que sucederá:

Una rara sensación se apoderaba de ella. No podría decir ahora si era feliz o infeliz. Anhelaba volar cuanto antes al encuentro de Wilson pero sentía deseos de llorar al pensar en su marcha de La Ceiba, al alejarse de los seres que allí dejaba. Veía cuanto la rodeaba, y cuanto sucedía dentro de ella misma, como determinado por una fatalidad superior e implacable. (Reverte 600).

Wilson arrastra un pasado de muerte, sangre y desolación, todo esto se convierte en una pesada cadena que le impide pensar en un futuro feliz. Claudia le ofrece amor, situación disyuntiva que se contrapone a su tormentosa vida, pero estar junto a Claudia le permitiría alcanzar la paz, esta era una pregunta a la que sólo él encontraría una respuesta, o restaba únicamente continuar como lo había hecho hasta ahora:

Todo era vertiginoso otra vez, como en tantas otras ocasiones en su vida. Pero lo cierto era que de nuevo se vería obligado a matar. Con toda probabilidad tendría que matar. Lo aceptaba con fatalidad, sin desesperanza, sumido en una resignación esencial ... era su oficio y era su destino. (Reverte 596).

Conclusiones

Finalmente, al intentar aclarar la visión de mundo de hombres y mujeres, la literatura permite clarificar ciertas cualidades que no nos desligan de los individuos y por supuesto del género, sino que se acercan a las características humanas inherentes que validan la credibilidad que los mismos transmiten. La búsqueda de un futuro en Claudia y Wilson no es más que una tentativa por una vida mejor, que ve sus esfuerzos frustrados ante los lazos que unen al individuo con su pasado y a la sociedad a la que pertenece.

La historia individual es un testimonio del pasado y presente en conjugación con el ambiente social, político, económico o de otra índole, que se enriquece desde la colectividad. Es así que en la literatura, retoma la construcción social del género para validar los roles que la sociedad determina para unos y otros. Para una última reflexión sobre el género, rescato algunas palabras de Leticia de Oyuela (300):

El tema no es sencillo ni simple. Por tanto, no se puede caer en visiones reduccionistas, que sólo pueden ser superadas apreciando contextos más amplios, que tiene que convertirse en comunitarios (comunes para ambos grupos).

Bibliografía

Avalos, Kevin. "Teoría Feminista e Historia de la mujer". *Paraninfo* 5.9 (julio 1996): 67-79.

Oyuela, Leticia de. *Mujer, familia y sociedad*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2007.

Puerto Gómez, Margarita. *Apuntes sobre género y desarrollo rural*. Tegucigalpa: UPNFM, Secretaría de Agricultura y Ganadería, 2002.

Reverte, Javier. *Trilogía de Centroamérica*. Barcelona: Plaza Janés, 2000.

Villars, Rina. *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y Feminismo en la Historia de Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.